

... para poder emplearse para ilustrar la cuestión de origen, y lo demás que en la primera parte se ha expuesto, no creo que haya necesidad de ulterior indagación en los estrechos límites que me he propuesto dar. **CAPITULO LXXXIV.**

... de una manera mas detallada y amplificada el cuadro de todo cuanto existia en América antes y despues de la conquista. Bastante hay en el juicio comparativo que se ha hecho para formar una opinion

1. Suficiencia de los medios indagatorios y juicio comparativo de que se ha hecho uso para ilustrar la cuestión de origen.
2. Importancia que le ha dado Prescott al trazar el cuadro de la civilización y origen de los aztecas; puntos de analogía que señala, y cuestiones que con tal motivo se presentan; referencias á Acosta, Cardi, y García, y lo que expone apoyándose en las apreciaciones de Prichard.
3. Lijeros toques y reminiscencia sobre varios puntos ya indicados.
4. Fundada probabilidad que encuentra Prescott de una comunicación entre este continente y el Asia Oriental.
5. La multitud de lenguas en América, y dificultades que esto y la falta de un juicio comparativo ha presentado, para sacar de este medio indagatorio ventaja en la cuestión de origen.
6. Las tradiciones.
7. Ruinas, monumentos, y obras de arte.
8. Similitudes físicas y morales.
9. La manera en que fué propagándose la población en estas regiones considerada como medio indagatorio. Lo que acerca de esto han expuesto los escritores respecto de América, y variedad que se nota en algunos de ellos.

... y siguiendo el impulso de todos los escritores sobre América, que al hablar de ella, no han podido prescindir de la cuestión de origen, que es lo primero que se presenta á la mente, al ocuparse del descubrimiento.

Conocidos los medios mas notables de investigación

... de América, y en particular de los aztecas, que se ha hecho en la primera parte de este estudio. En el siguiente capítulo se tratará de la probabilidad de una comunicación entre este continente y el Asia Oriental, de la multitud de lenguas en América, y de las dificultades que esto y la falta de un juicio comparativo ha presentado, para sacar de este medio indagatorio ventaja en la cuestión de origen. Se tratará tambien de las tradiciones, ruinas, monumentos, y obras de arte, de las similitudes físicas y morales, de la manera en que fué propagándose la población en estas regiones considerada como medio indagatorio, y de lo que acerca de esto han expuesto los escritores respecto de América, y de la variedad que se nota en algunos de ellos.

... de América, y en particular de los aztecas, que se ha hecho en la primera parte de este estudio. En el siguiente capítulo se tratará de la probabilidad de una comunicación entre este continente y el Asia Oriental, de la multitud de lenguas en América, y de las dificultades que esto y la falta de un juicio comparativo ha presentado, para sacar de este medio indagatorio ventaja en la cuestión de origen. Se tratará tambien de las tradiciones, ruinas, monumentos, y obras de arte, de las similitudes físicas y morales, de la manera en que fué propagándose la población en estas regiones considerada como medio indagatorio, y de lo que acerca de esto han expuesto los escritores respecto de América, y de la variedad que se nota en algunos de ellos.

(1) Otra cita, tom. 2.º cap. 1.º p. 32.

cion, que pueden emplearse para ilustrar la cuestion de origen, y lo demás que en la primera parte se ha expuesto, no creo que haya necesidad de ulteriores indagaciones en los estrechos límites que me he propuesto dar á esta obra, á menos que quisiera presentarse de una manera mas detallada y amplificado el cuadro de todo cuanto existia en América antes y despues de la conquista. Bastante hay en el juicio comparativo que se ha hecho, para formar una opinion fundada sobre la materia de que se trata con la abundancia de datos que he podido reunir; mas aunque son susceptibles todavía de mas ensanche, y sobra material para efectuarlo, solo me limitaré antes de concluir, á hacer algunas indicaciones mas, que acabarán de dar á conocer cuanto en esta materia debe tenerse presente para llenar el indicado objeto.

Seis capítulos destinó el Sr. Prescott del libro primero de su obra sobre México, para trazar el cuadro de la *civilizacion de los aztecas*, como introduccion á la Historia de la conquista; y ya al concluir volvió otra vez en el *apéndice* á tratar del « origen de la civilizacion mexicana, y su analogía con la del antiguo « mundo » penetrado de la importancia de este punto, y siguiendo el impulso de todos los escritores sobre América, que, al hablar de ella, no han podido prescindir de la *cuestion de origen*, que es lo primero que se presenta á la mente, al ocuparse del descubrimiento de este hermoso hemisferio y de su historia, como

digno é íntimamente conexo con las consideraciones del filósofo y del historiador; y ha obrado con este empeño apesar de confesar dicho autor, que encontraba fundada la opinion de *Humboldt*, que dice que « las « cuestiones, relativas al origen de los habitantes de « un continente, no pertenecen al dominio de la historia, y quizá ni al de la filosofía » y de la de *Livio* que reputa de escaso interés para la mayoría de los lectores « *el origen y antigüedades de un pueblo.* » No obstante manifiesta, en seguida, el *profundo interés* que ofrece para el que quiera estudiar á fondo la especie humana.

§ 2.

Aunque es rápido y á largos trazos, lo que en ese apéndice ha consignado, no dejan sin embargo de tener importancia alguna de las indicaciones que hace, los puntos de analogía que señala, y las cuestiones que con tal motivo se presentan; y apesar de que no hace mas que insinuarlas y tratarlas muy lijeramente, es importante detener la consideracion en lo que contiene, especialmente en lo que puede relacionarse con la cuestion de origen.

Algunos con *Acosta* (1) creian, como se ha insinua-

(1) Hist. nat. y mor., lib. 1, cap. 16.

do, que unidos tal vez por el Norte, el antiguo y nuevo continente, por allí podían haber pasado los primeros pobladores y animales, que multiplicados después prodigiosamente se encontraron en este, y causaron tanto asombro á los conquistadores, como á los europeos, que se creyó que pertenecían al dominio de un continente. Otros con el conde *Carli* (1), pulsando en esto algunas dificultades, renovaban la antigua opinion de la *Atlántida de Platon*, que suponen se extendia, como se ha visto, desde las costas de Africa, hasta las Orientales del Nuevo Continente, viendo como vestigios de esa gran convulsion de la naturaleza, *las islas esparcidas por todo el Pacífico*, que consideraban como las cúspides de un vasto continente sepultado bajo las aguas.

García, (2) crédulo hasta el extremo, sin apelar á medios extraordinarios, lo hace venir todo por el Océano; y *Torquemada* (3) con un delirio y arrobamiento, nada extraño en los que como él, estaba penetrado de ciertas ideas, cree que los ángeles se encargaron de propagar en este continente las diversas especies encerradas en la *arca*, en que se salvó en el diluvio el género humano.

Prescott, (4) apoyado en las apreciaciones de *Pri-*

- (1) Cartas americanas, tom. 2, carta 36 y 39.
- (2) Orig. de los ind., cap. 8.
- (3) Mon. ind., lib. 1, cap. 8.
- (4) Hist. ant. de México, apénd. Parte I, pág. 385 (1)

Ahond, á quien cita, cree que, sin contrariar el texto sagrado de la Escritura, puede suponerse la creación después del diluvio de nuevas especies de animales, y que el hombre, apto para todos los climas, pudo, sin necesidad de penetrar hasta esas latitudes del Norte, en que los continentes americano y asiático solo distan 50 millas uno de otro, pasar de la *Tartaria Oriental*, ó del *Japón*, conduciéndolo su barquilla de *leña en isla*, casi sin apartarse de las playas de *América*, «y sin estar en el mar mas de dos segundos.» (1)

Hay en el *Pacífico* varios caminos que podian haberse tomado, por las numerosas islas en que abunda.

Después de los diversos puntos que se han tocado con alguna extension en el curso de esta obra, no creo que haya necesidad de renovar la discusion, y de entrar en nuevas consideraciones sobre la division del tiempo en cuatro grandes ciclos de los *astecas*, al cabo de cada uno de los cuales debia acabarse el mundo, y ser regenerado en seguida, con lo cual se cree ver cierta analogia, salvas algunas diferencias en los

- (1) *Palmer*. Lec. sobre las antig. escrit. Ind. vol. 2, Part. 2, Apénd.
- (2) *Humboldt*. Examen crít. de la Geogr. del Nuevo Continente. tomo 2, pág. 58.

pormenores; con la de los Hindous (1), los persas (2), los griegos, (3) y otros pueblos del *hemisferio Oriental*. Ni en la casi identidad que algunos encuentran entre el *cozcox* de los aztecas, el *tezpi* de los michoacanos, y lo demás que sobre el *diluvio* se expone segun las tradiciones de estos pueblos, excepto ciertas circunstancias y detalles, (4) con las noticias caldeas y hebreas acerca de esta materia (5), y lo que se encuentra en el *Bhorgawatan Purana* de los Hindous (6), y lo que dice *Luciano* en su *Dea Syria* núm. 12.

No haré por tanto mencion de las semejanzas que se sacaban de lo que algunos escritores dicen sobre la construccion de la pirámide de *Cholula*, comparado con lo que acerca de la *torre de Babel* se ve en la Escritura Santa, y cuanto nos presenta la tradicion hebraica, tan conforme con la de los caldeos y la de los Hindous. (7) Tampoco hablaré de lo que Núñez de

(1) Investigaciones asiáticas, vol. 2, mem. 7.

Humboldt, vista de las cordilleras pág. 210.

(2) Bailly, tratado de astronomía, tomo 1, Disc. prel.

(3) Hesiodo.

(4) Gemelli Carreri. Vuelta al mundo, tom. 6, p. 38.—Boturini. Idea, &c., p. 54.—Humboldt, vista de las cord. p. 223, 224.—Clavijero, Hist. ant. de México. tom. 1. Diset. 1. pág. 24.

(5) Palfren. Lec. sobre las antig. escrit. jud. vol. 2, dec. 21, 23.

(6) Inv. asiát., vol. 2, núm. 7.

(7) Hist. de la Nueva España, lib. 1, cap. 6, y lib. cap. 28, 33.

la Vega refiere de la de Chiapas; ni de las semejanzas que *Sahagun* (1) y *Torquemada* encuentran entre la diosa *Civacoatl* y *Eva*, que los intérpretes de los *codices Valeriano y Teleriano* (2) procuran reforzar; lo mismo que *Veytia* con lo que expone en el lib. 1, cap. 1 de su hist. ant. de México; ni del *bautismo* que segun lo que refiere el *P. Sahagun* (3) practicaban las parteras con los recién nacidos; ni lo que respecto de *Quetzalcoatl*, su venida, su carácter, instituciones y ritos que se le atribuyen registra la historia, hasta encontrar *Veytia* (4) en estos, y en su doctrina, la confesion auricular, los misterios de la Trinidad y de la Encarnacion, la persona de Santo Tomás, y en la reparticion de la *imagen* de *Huitzilopochtli* hecha de maíz y sangre, la Eucaristía; sobre todo lo cual he hecho antes algunas indicaciones. (5)

Tampoco me detendré en todas las semejanzas que, comparando la peregrinacion de los *israelitas* con la emigracion de los *aztecas* desde *Aztlan*, se han deducido, ejercitandose el ingenio de varios escritores, (6) hasta formar *Lord Kingborough* su sistema, que *Azeoglio* desarrolló con tanta laboriosidad, empeño, y ha-

(1) Mon. ind., lib. 6, cap. 31.

(2) Antig. de México, vol. 6, explic. de las lam. 7 y 20.

(3) Hist. de la Nueva España, lib. 6, cap. 37.

(4) Hist. ant., lib. 1, cap. 15, 18.

(5) Tomo 3, cap. 38, § 3 de esta obra.

(6) *Torquemada*, Mon. ind. Prêmio á la edic. de 1723. sec. 9.—*Herrera*, Hist. gen. ind. Dec. 2, lib. 3, cap. 10.

bilidad (1) y del cual tambien he hablado en otra parte; (2) ni de las observaciones á que ha dado lugar el haberse encontrado la *crux* entre los indios como objeto de veneracion, de que tambien me he ocupado. (3)

En todas estas semejanzas, tenia mucha parte la imaginacion, el celo religioso, la falsa interpretacion de algunas tradiciones mal comprendidas, ó equivocada explicacion de algunas prácticas que querian acomodar á las que les eran conocidas, propias de otros pueblos, y la propension de los escritores de aquella época de buscar prodigios y milagros en lo que se originaba de causas naturales, y de la dificultad de obtener sobre muchas cosas noticias exactas, lo cual engendraba errores y conjeturas aventuradas.

(3) todo lo cual he hecho antes algunas indicaciones

Tampoco me detendré á comparar la peregrinacion de los israelitas con la de Moisés, ni á buscar semejanzas con la de Moisés.

Prescot, encuentra fundada la probabilidad de comunicacion entre este continente y el Asia Oriental, por lo que aparece en varios ritos, tales como el matrimonio, cuyas ceremonias entre los *Hindous* tienen una curiosa semejanza con los de los mexicanos; (4)

(1) Antig. Méxic. lib. 2.ª cap. 7 de esta obra.
(2) Tomo 4, 2.ª Parte, cap. 7 de esta obra.
(3) Tomo 3, cap. 38, 3.ª p. 169, 173, 175, 196, 197, de esta obra.
(4) Investig. asist. vol. 7, n.º 9.

por tener un sacerdocio numeroso; y por hallarse la confesion y penitencia establecidas como en el pueblo tártaro (1); y los establecimientos monásticos como en el Thibet y el Japon (2); por el modo de sepultar á los muertos, la costumbre de quemar el cuerpo, recojer las cenizas en un vaso y enterrarlas bajo *tumbas piramidales*, inmolando al tiempo del funeral á la mujer y á los criados, que recuerda, segun Carli (3), Gomara (4), y Clavijero (5), los usos de Egipto y del Hindostan.

Tambien la encuentra fundada el expresado autor en los sacrificios humanos y en el canibalismo descubierto en las razas mongólica. Marco Polo (6) habla de pueblos de la China y el Japon, « que bebian la sangre, y « comian la carne de sus cautivos, como el platillo mas « sabroso; » en la conformidad de usos sociales y de costumbres tal dice « que la descripcion de la corte de « Moctezuma puede pasar por la de un *kan* de los que « pintan Maundeville (7) y Marco Polo» (8); en el sistema cronológico, distribucion del tiempo, y series periódicas; pues aunque se notan algunas diferencias entre los aztecas y varias naciones asiáticas desde el

(1) Mandeville. voyage cap. 23.
(2) Humboldt, vistas de las cordilleras.
(3) Cartas americanas, tom. 2, carta 10.
(4) Crónica, p. 202.
(5) Hist. ant. de México, tom. 1, pág. 194, 195.
(6) Viaggi, lib. 2, cap. 75, lib. 2, cap. 12, 14.
(7) Voyage, cap. et alivi.
(8) Viaggi, lib. 2, cap. 10.

Japon hasta la India, los puntos de analogía en lo general son muy prominentes, hasta en los geroglíficos que usaban los primeros para significar sus días comparados con los signos radicales empleados por los asiáticos como términos de sus series periódicas. Los signos del *calendario mongol* eran tomados de los animales, lo mismo que los de los tártaros manchus, los japoneses, y Thibetanos. *Humboldt* (1) ha hecho resaltar estas analogías. Y por último, en la explicación del *calendario*; pues tanto entre los aztecas, como entre los asiáticos servía para los usos cronológicos y astronómicos.

§ 5.

La multitud de *idiomas* tanto en el antiguo como en el nuevo continente, las alteraciones que han sufrido, y la falta de un *estudio profundo y comparativo* por las dificultades que presenta, no permiten todavía sacar de este medio indagatorio todas las ventajas que se desean: háse encontrado mucha semejanza en la estructura; pero no en la etimología. El *Otomí* en su composición monosílaba, y en su vocabulario, «ofrece, como se ha dicho, la mas singular afinidad con el «Chino.» La continuación de los trabajos de *Barton* (2),

- (1) Vistas de las cordilleras, pág. 152.
- (2) Oríg. de las trib. y nac. de América.

de Nájera, (1) de Vater, (2) y de Maltebrun, (3) conducirán al fin á los resultados mas satisfactorios.

§ 6.

Las *tradiciones* han sido tambien otro medio de investigación, y ellas convienen en designar el *Norte* como cuna de las razas americanas en esta parte del continente; allí estaban situadas *Aztlan y Huehueltapallan*, de donde se dice salieron las razas Nahuatlacas, los chichimecas, y los toltecas, que vinieron hasta las regiones centrales, (4) y en las provincias situadas al N. O. se han encontrado *dialectos*, que tienen la mayor afinidad con la lengua mexicana, y *ruinas*, que se atribuyen á esas mismas razas; tales como las descubiertas á orillas del rio Gila, (5) y las llamadas *Casas grandes*, de que se ha hablado en otro lugar, (6) reconocidas últimamente por *Harly*. (7)

- (1) De lingua othomitarum.
- (2) Mitridates theil, 3, abtheil 1, p. 318 y sig.
- (3) Lib. 75, tabla.
- (4) Ixtlixochitl, hist. chichimeca, cap. 2, y sig.—Veytia, hist. ant., tomo 1, cap. 2.—Torquemada, Mon. ind., tomc 1, lib. 1.—Lorenzana, hist. de N. E., pág. 89, nota.
- (5) Antig. de México, vol. 6, pág. 358.
- (6) Tom. 3, cap. 65, $\frac{1}{2}$ 5, 25 y 26 de esta obra.
- (7) Viaje en el interior de México, pág. 464 y 466.